

SONIA GUADALUPE ARIAS

Licenciada en Artes Visuales, Magister en Etnoliteratura, Universidad de Nariño.

COMARCA PRISIONAL, 2.052 D.C.

Esta vez puedo comprobar la veracidad de mi palpitante corazonada.

En el mismo instante, cuando los gatos empiezan a manifestar insinuantes su pasión lujuriosa y a exacerbar cualquier ser viviente que pudiese estar cerca escuchándolos, en medio del viento que pulula por doquier y renombra no se qué acertijo generacional; un frío salino, azulado, emerge por mis poros y me recorre el cuerpo hasta hacerme perder todo control sobre mis miembros, caigo de bruces sobre la pútrida tierra fangosa, con olor a excremento y mortecina de aquellos que han tenido peor suerte que la mía; siento el fluido carmelita hirviendo circulando vertiginoso por todo el torrente... de momento creo que estoy alucinando, a no ser por el flagrante retumbar de las bocinas de todos los días y a la misma hora.

Puedo volver sobre mis pasos, gritar, aullar para que los centinelas acudan en mi auxilio, pero en lugar de ello y en un esfuerzo infinito, aprieto los dientes y doy un giro bestial en dirección a la guarida que durante tanto tiempo he preparado para este momento; ¡aquello a lo que tanto había temido y anhelado, estaba ahora emergiendo en mí!... ya a punto de llegar, mi respiración se torna demasiado agitada como para continuar; no entiendo cómo, ni por qué, pero de mis poros empieza a brotar algo así como nervaduras de alas insectívoras... ¡el pánico me invade por completo!

Sé que no puedo emitir el menor quejido pues en tal situación y de percatarse sobre lo sucedido, los bioprogramadores energéticos me harían víctima de las más atroces experimentaciones y cuestionamientos acerca de mi vida y mis contactos.

Muy a pesar mío las nervaduras continúan emergiendo desde el omoplato hasta cubrir progresivamente la totalidad de mis brazos. ¡El dolor es insoportable, creo desfallecer!, mi guarida aún se encuentra espaciada mil pasos de mí y ya en este punto no me importa más llegar hacia ella.

Ya mi mente ha concebido un segundo plan: en medio de este estrépito gatúbelo, me liberaré del dolor que me provoca esto que parece ser una transmutación y exhalaré un gemido infernal, entonces los centinelas no sabrán desde dónde procede, si de los felinos o a partir del timbre gutural emanado por cualquier animal salvaje ... así que, con la profundidad de mi cavernosa voz, emito el quejido más espeluznante que rememora generaciones tras generaciones de seres vivientes sumidos en el averno de su existencia, en la oscuridad de sus días con sus noches de incertidumbre y desasosiego al preguntarse infinitas veces los por qué y no obtener respuesta... jadeante y en reposo, mi cuerpo se desvanece y mi corazón se aquieta.

Pero ¡no comprendo! mi cuerpo reacciona a un llamado que no advierto de dónde emerge; es una frecuencia extraña, nunca antes percibida por mí... me llama, me invoca, acudo hacia ella; aquel sonido sublime transporta todo mi ser y me dejo llevar por una dama verde azulada semejante a una lejana ilustración que rasgase de un tomo enciclopédico siendo niño, algo así como una musa paradisiaca portadora del elixir que sublima todo cuanto existe; se acerca sutil hacia mí afirmando con su voz cantarina que todo ha sido parte de un proceso, asegura que el fragmento que me ha correspondido vivir es sólo una pieza del gran rompecabezas que todas las humanidades protagonizarán algún día y que ella misma ha sido atravesada por circunstancias similares a las mías. Es una voz de aliento, es... un elixir prodigioso en medio de esto que pareciera ser el final de mi existencia...ahora el dolor es prodigioso, lo comprendo y lo acepto como parte mía, de mi personal proceso de regeneración (es algo así como saber que los días se suceden a las noches).

Ahora, ¡emprendo el vuelo!, no siento miedo ni extrañeza por mi aspecto, pero sé que los habitantes de la comarca no podrán aceptarme, pues ante los ojos de ellos yo soy una especie de bestia inacabada o de humanoide insano, presa de la beligerancia y orgullo de quienes dominan las mentes y los cuerpos (nunca sabrán mi verdad) tampoco sé hacia qué lugar dirigiré mis pasos, pero tengo la certeza que me encontraré con los míos, con aquellos que son semejantes a mí, porque sé que existen, lo siento en el lugar donde mi corazonada sentía corresponder desde siempre; debo recuperar el aliento para luego continuar; permaneceré un tiempo solo... ¿pero qué es el tiempo? ¿No ha sido acaso una sucesión de acontecimientos encadenados a las decisiones volitivas de los seres? mi voluntad decide estar por un espacio, sólo y meditando sobre lo sucedido.

Entretanto, este mensaje es para ti, hijo mío. Lo envió a través de tu madre, pues en estas extrañas circunstancias es ella la única depositaria de mis más íntimos secretos y ha sido cómplice silente de mi enigmática transformación, logrando escabullirse a través de los pasadizos de la comarca en pos de mí, tan suave y vaporosa que... en medio del dolor puedo observar con total claridad: la dama verde azulada que me extiende su mano para guiarme hacia este nuevo capítulo en mi vida.

Ya los gatos han cesado su perturbador concierto reproductivo, ya el viento no viene más... ya, aquello a lo que tanto temí y añoré, se ha hecho presente, ¿qué más me queda?

Esta prisión hoy ya no me inunda ni me hiere, ni me toca, se ha convertido en mero reducto de lo que no se puede encasillar ni doblegar. Mi lugar ya no está aquí.

Desde el mismo momento de la Creación y dondequiera que te encuentres, sabe que Tú eres el aspecto más noble de mi existencia y que te amo entrañablemente. Sé que al reunirme nuevamente contigo y tu madre, seremos Uno en la Trinidad.

Amorosamente.

Tu progenitor.

TE PERTENEZCO Y ME PERTENECES

Habitas en mí como yo en ti
Entretanto, te cubro con mis alas
Te presto el resplandor de mis ojos
Que te revelan quiénes somos
Te regalo el viento para que cantes a la vida
Para que vuelas lento sobre esta tierra
Desde tus confines de nido.

Te obsequio el fluido más precioso de estas humanidades
Que surca por mis venas hacia las tuyas
Con las memorias generacionales
De los guerreros del tiempo.

Juntos hacemos parte del propósito universal
Que acopla las almas en un vínculo supremo de armonía perfecta
Tu latir en sincronía con el mío
Proporciona a la raza
La esperanza que la vida posee sobre la vida...
Cada momento a tu lado me hace saborear la eternidad,
El sosiego de saber que en presencia tuya
Todo es posible... cualquier quimera, cualquier sueño
¡Todo prodigio!...
Porque tu esencia misma es prodigiosa.

Te ama, tu madre.

COMO SEAS

Como seas te palpito en todo mi Ser
Ángel caído por el olvido
Cicuta salvadora de existencias
Gratificante martirio
Enervado en mi pasión.

Como seas te venero
Culpa que trae la salvación
Despreciable aroma suspendido
Entre tu tiempo y el mío
En oración refulgente
Ante el divino sabor.

Como seas te perdono una y mil veces
Y otras mil veces más
Porque no sabes lo que me haces
Y lo que me haces
No te hace recordar.

Como seas te espero
Aunque otros colores se deslicen por mis manos
Pintando mil y una historias
De excitante exaltación
Y otras latitudes atraviesen tu cuerpo
Y otras distancias se interpongan en tu viento.
Como seas te adoro
Aunque la flama de tu haber
Se deshaga en otro cuerpo
Y entregues y sustentas y sientas a medias
Con un dolor quedo, muy quedo
Que te regala culpa y resignación
Y expresas que todo va bien
Mientras ahogas el grito del laberinto interno
Cuando las hojas se esparcen al viento
Buscándome a través de este mundo de ilusión
En efímeras realizaciones
Que anhelan completar la obra
Donde todo es y no es...

¡Como seas... como seas... como seas!
Porque seas como seas
Llevas irremediabilmente
Una parte mía
Enredada en el océano de tu corazón.